

Acusando recibo

La Escuela Moderna, póstuma explicación de la enseñanza racionalista, de FRANCISCO FERRER Guardia (Imprenta Elzeviriana, Rambla Cataluña, 12 y 14, Barcelona, 1912).— Copiamos las primeras líneas del prólogo de L. Portet:

Bajo el peso de solemne compromiso de honor, en cumplimiento de la última voluntad de un mártir dispuesto al sacrificio, y sintiendo sobre mí la mirada de cuantos en el mundo se agitaron constituyendo la gran solidaridad internacional del pensamiento libre en pro de Ferrer y de la enseñanza racionalista, salgo de mi modesta obscuridad, ocupo el puesto que se me ha designado y en él me propongo continuar aquella obra redentora iniciada por Francisco Ferrer.

Lo que en aquél fué propósito espontáneo, producto de su inteligencia y de su energía perfectamente equilibradas, en mí es adopción y adaptación por acatamiento, por respeto, por admiración y por honra, y en ello pongo todo el empeño de mi voluntad.

Al entrar en posesión de la casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna», en virtud de la providencia dictada por el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en 29 de diciembre de 1911, he creído que el mejor modo de reanudar la obra trágicamente interrumpida en los fosos de Montjuich, el 13 de octubre de 1909, era presentar al público español, al mundo entero, la idea culminante del insigne mártir, el pensamiento supremo de su vida, la causa del heroísmo de su admirable y universalmente admirada muerte: La Escuela Moderna.

El Mártir de Montjuich

El hijo del librepensamiento, de la moral sin sanción, es condenado a muerte inculpaado de haberse rebelado contra un rey. Lo llevan al Gólgota, al Castillo Maldito, y le ponen ante el pelotón de ejecución. Va a morir.

¿Desfallecerá ese hijo del hombre? ¿Perderá su fe en el que le envió, en el libre examen, para decir a la humanidad: Sé libre. Exclamará él también:

«¡Padre, padre!, ¿por qué me has abandonado?»

Sereno, tranquilo, de pie, con los ojos forzosamente vendados, pero con su vista en el porvenir, afirma su obra, defiende su razón, se yergue ante la muerte y lanza un grito de combate y de victoria: ¡Viva la Escuela Moderna!

Y el eco de ese grito, explosión de fe y entusiasmo por la humanidad exenta de dioses y tiranos, repercute más fuerte y poderoso que el terremoto de la leyenda cristiana en todo el universo. París, Roma, Londres, Bruselas, Nueva York, Buenos Aires, todo el mundo consciente sufrió la conmoción causada por las últimas palabras de ese hijo del hombre.

L. PORTET

De la misma obra tomamos las páginas que agrupamos en este número bajo el título *Oyendo a Ferrer mismo*.

Cerebro y fuerza, semanario independiente y de combate, El Paso, Texas.—En lugar de honor encontramos este pensamiento de Tolstoi: La obra de los «gobiernos» es cien veces peor que la del bandido de Sierra Morena. El bandido despoja preferentemente a los ricos; el Gobierno, a los pobres, y además favorece a los ricos que lo ayudan al crimen. El bandido no recluta a nadie por la fuerza; los gobiernos, sí.

Nuevos Horizontes, N.º 1.º; Caguas, Puerto Rico; órgano de la Local N.º 4 de «El Centavo Diario». En primer lugar ostenta este pensamiento de Carlos Cañero: «El individuo es libre, cuando satisface todas sus necesidades, en completa posesión de su personalidad, según sean sus gustos y sus simpatías».

La Voz de Santa Marta, Santa Marta, Colombia. Director: José G. Abello. Periódico de variedades.

Pro-Patria, semanario unionista, Ciudad de la Ceiba, Honduras.